

“Yo siempre tuve el palpito de que nuestra búsqueda sería infructuosa”

Juan Antonio Morales, profesor de la Universidad de Huelva, narra la experiencia del equipo de Geofísica que buscó a Ruth y José en la parcela de los abuelos, en Las Quemadas

REPORTAJE

PILAR COBOS
CÓRDOBA

Localizar los restos de Ruth y José o descartar, “de una vez por todas”, la posibilidad de que los niños hubiesen sido enterrados en la parcela de los abuelos paternos. Este fue el cometido del equipo de geofísica que en el verano del 2012 realizó una búsqueda en Las Quemadas, dirigido por Jesús Díaz, de la Universidad Politécnica de Madrid, y José Antonio Grande, de la Universidad de Huelva, e integrado por seis personas que se trasladaron a Córdoba para ayudar a la familia de Ruth Ortiz.

Juan Antonio Morales, profesor del departamento de Geología de la citada universidad andaluza, ha recordado que en esta labor utilizaron dos georradars y una placa de carga dinámica, y el objetivo era encontrar “anomalías en el terreno y bajo las edificaciones, que pudieran significar movimientos susceptibles de albergar restos”. Como después se supo (tras este rastreo se barajó de nuevo la hipótesis de que los niños hubiesen salido de la parcela) la tarea realizada por estos expertos no ha podido ser utilizada como prueba de cargo en el juicio contra José Bretón –padre de los niños y acusado de su doble asesinato– porque no aparecieron restos humanos. No obstante, Juan Antonio Morales señala que “ayudó a descartar esta posibilidad a lo largo y ancho de la finca”.

Durante su participación en la investigación, este grupo convivió con arqueólogos de la Junta de Andalucía y el profesor destaca que fue Reposo Carrero, la abogada de Ruth Ortiz, la persona que contactó con ellos y solicitó al juez instructor su colaboración, porque “conocía nuestros trabajos en el caso de Mari Luz Cortés”.

“Una familia desesperada”

Su ayuda fue altruista –ni investigadores ni arqueólogos cobraron nada– aunque la familia materna se ocupó de facilitarles una vivienda “y se preocupó en todo momento de que estuviéramos abastecidos”, apunta el geólogo. Las universidades de estos equipos les concedieron los permisos para que pudieran



►► **Búsqueda** ►► Técnicos trabajan en la parcela de los abuelos para encontrar restos de los niños.



►► **Presencia** ►► Ruth Ortiz sale de la casa, en junio del 2012.

trabajar en Córdoba y Juan Antonio Morales precisa que “a pesar de la tensión de la situación y del acoso de los periodistas, las jornadas de trabajo se llevaron a cabo con la satisfacción de sabernos útiles para una familia desesperada”.

El profesor admite que “yo siempre tuve el palpito de que nuestra búsqueda sería infructuosa”, ya que en la parcela no existían indicios de movilizaciones recientes de tierra, “salvo el orificio ya excavado en la hoguera”. Sin embargo, los precedentes eran buenos y en el caso de la niña Mari Luz Cortés (desaparecida en Huelva) sí que tuvieron éxito utilizando un sonar de barrido lateral para buscar en los fondos subacuáticos y logrando que “nuestra investi-

gación sobre las condiciones de marea y la localización de la zona de reposo del cuerpo fuesen utilizadas como prueba de cargo”, por lo que en este caso sí fueron llamados a testificar en el juicio.

En esta línea, este geólogo de la Universidad de Huelva ha precisado que “nuestra metodología puede ser de mucha utilidad en búsquedas de anomalías del subsuelo, como en el caso actual del enterramiento de Pablo Cordón (empresario secuestrado por los Grapo). La aplicación de técnicas de geofísica puede resultar un ahorro de tiempo y dinero”, asegura. A esto habría que añadir otro factor destacable y es que, según manifiesta el profesor, para estos expertos “es importante revertir a la sociedad el esfuerzo que las administraciones pasadas hicieron en I+D, especialmente en estos casos tan dramáticos, en los que la familia espera tanto de nosotros”.

Una vez finalizado su trabajo, en algunos círculos se recuperó la esperanza de que los niños pudieran estar vivos. Sin embargo, poco tiempo después el informe realizado por el forense Francisco Etxebarria daba un giro a la investigación de la desaparición de estos hermanos, determinando que los huesos encontrados en la hoguera realizada por el padre pertenecían a dos niños. A partir de ese momento, para muchos solo quedaba esperar al juicio que se está celebrando estos días. ≡

► **TRABAJO ALTRUISTA**

La labor fue realizada “con la satisfacción de sabernos útiles”

► **CASO MARI LUZ**

“Nuestra investigación fue utilizada como prueba de cargo”